

MODERNI- ZACIONES Y HORIZONTE POLITICO

En reiteradas oportunidades el Presidente Pinochet ha señalado que el proceso de institucionalización política del país se hará de conformidad a un itinerario que contempla un período de varios años de transición, hasta culminar en la plena vigencia de la nueva democracia. Más allá de las discrepancias que los opositores manifiestan respecto del contenido de dicha nueva institucionalidad política, sorprende observar su actitud para enfrentar esta etapa de transición. Su afán de abreviar a todo trance la duración del Gobierno militar, deriva de la "interdicción ciudadana" en que declaran sentirse. Ausentes de capacidad y vocación creadora, miran la actual realidad y la transición que se avecina como "años vacíos".

EDITORIAL

Entretanto, el país se encuentra abocado a uno de los procesos más fecundos de su historia, cuya necesaria culminación es el fundamento mismo del plazo relativamente extenso que todavía requiere el actual Régimen.

Su contenido implicará un cambio en la idiosincrasia del chileno, cuya importancia y beneficio adquieren relieves transcendentales. Este hecho, unido a las características técnicas, y muchas veces científicas, que revisiten dichas modernizaciones, les dan un carácter de urgencia y una profundidad que las sitúan en un lugar prioritario dentro de la agenda de acciones del Gobierno.

Es así como en el terreno económico, las nuevas tasas de crecimiento imponen un ritmo desacostumbrado en el proceso de toma de decisiones, tanto a nivel gobierno como en el sector particular, incluidas las decisiones individuales. Creciendo al doble del ritmo del pasado, lo que se esperaba para 25 años más, lo tendremos frente a nosotros en menos de una década. Este mismo desarrollo provocará un aumento en el ingreso per cápita, que no sólo redundará en un mayor bienestar material de las personas, sino en un mundo lleno de posibilidades que permiten estructurar nuevos sistemas sociales y ampliar los horizontes culturales. La apertura del país al exterior —tanto en su comercio cuanto en su acceso al mercado internacional de capitales—, constituirán un desafío a la imaginación, al saber y a la responsabilidad. Ya no dependerá del Estado qué cosas hacer, dónde hacerlas y con qué incentivos, sino de cada individuo como persona.

En el pasado fue prácticamente sólo el precio del cobre lo que ligó a Chile al vertiginoso desarrollo habido en este siglo; ya hoy, y con mayor énfasis en el futuro, el país se relaciona con el mundo a través de una multiplicidad

de productos, servicios e intercambios financieros, y consecuentemente el contacto humano con la realidad del mundo exterior, rico en posibilidades para nuestro país, aumenta y condiciona una nueva mentalidad que deberá reflejarse en una postura de Chile frente al mundo.

En el terreno social, el fin del paternalismo del Estado, junto al cambio en el nivel de toma de decisiones —descentralizando la Administración y dotando de medios a las regiones, municipios y organizaciones sociales—, obligarán a cada chileno a integrarse más a su territorio u organización social para intervenir en lo que le es propio, y no esperar, por la presión política, los beneficios que antes otorgaba el omnipotente poder político.

Las transformaciones en previsión y salud impondrán también, por encima de ciertos niveles mínimos, una honda responsabilidad personal, que se reflejará en la calidad de vida que tendrá una persona y su familia, en función del grado de sacrificio presente que esté dispuesto a asumir para alcanzar un bienestar estable en el tiempo. El acceso al trabajo a través de negociaciones libres también impone un alto grado de responsabilidad a trabajadores y empresarios, desterrando en este ámbito tan vital de la vida social, en que cada individuo entrega parte importante de su existencia, las prácticas selváticas en las que a la postre triunfaba el más fuerte. Un proceso de negociación sabiamente equilibrado por una tecnificada legislación, abre las puertas de una nueva mentalidad al ámbito chileno del trabajo en todos sus niveles.

En el terreno cultural, surge la necesidad de "re-conocer Chile", desde su geografía física, humana y económica, hasta nuestras condiciones culturales, para reevaluar lo que somos y lo que tenemos, y superar así definiti-

vamente nuestra presunta inferioridad económica. Chile —país grande—, jugando como una sociedad consciente de su futuro en el ámbito de las naciones, obligará a cada uno de los chilenos a ser consecuente con las exigencias de este rol de su Patria. En lo personal, las nuevas responsabilidades y decisiones los inducirá a su vez a conocerse a sí mismos, exigiéndoles cautelar lo que les es sustancialmente propio —cultura— y liberándolos de las ataduras de un sistema anterior paralizante y carante de todo espacio para la imaginación creadora.

Lo anterior muestra el rol preponderante entregado a la persona, y el amplio contenido libertario del esquema de modernización del país.

No se trata aquí de una simple "reforma de estructuras", como las de esas aventuras ideologizadas que Chile conoció en el pasado. Su signo era siempre una suerte de fe mágica en el valor de la modificación de las leyes y de las personas jurídicas.

Ahora se apunta a una transformación capaz de llegar hasta las personas naturales, no ciertamente en la utópica pretensión del "hombre nuevo" que anima a los mitos revolucionarios más extremos, sino en la voluntad de sacar del chileno lo mejor de sí, despertando su vitalidad creadora, y abriendo para ella cauces anchos y eficaces.

Es esa nueva realidad económica, social y cultural, la que nutrirá paralela y constantemente al proceso de institucionalización política, el que —aparte de encauzarla—, a su vez contiene un aporte específico que es fuente de sustentación y viabilidad para las modernizaciones. Son pues, dos tareas que se interrelacionan hasta el punto de su recíproco condicionamiento para el éxito y fecundidad de ambas, es decir, de la nueva institucionalidad como conjunto global que abarca lo político, lo económico y lo social en plena congruencia y armonía.

R

BANCO DE SANTIAGO

